

Jesús prefiere la pala antes que el hacha

Marzo 20, 2022

Lucas 13:1-9

En ese momento estaban allí algunos que le contaron a Jesús el caso de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios que ellos ofrecían. ² Jesús les dijo: «¿Y creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que el resto de los galileos, sólo porque padecieron así? ³ ¡Pues yo les digo que no! Y si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos. ⁴ Y en el caso de los dieciocho, que murieron aplastados al derrumbarse la torre de Siloé, ¿creen ustedes que ellos eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? ⁵ ¡Pues yo les digo que no! Y si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos.» ⁶ También les dijo esta parábola: «Un hombre había plantado una higuera en su viña, y cuando fue a buscar higos en ella no encontró ninguno. ⁷ Entonces le dijo al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar higos en esta higuera, y nunca encuentro uno solo. ¡Córtala, para que no se desaproveche también la tierra!” ⁸ Pero el viñador le dijo: “Señor, déjala todavía un año más, hasta que yo le afloje la tierra y la abone. ⁹ Si da fruto, qué bueno. Y si no, córtala entonces.”»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El texto de hoy nos muestra la dinámica del ministerio de proclamación de Jesús. Hay miles de personas que se reúnen para escucharlo y verlo y tal vez también ser beneficiados por un milagro de sanidad (ver Lucas 12:1). De entre los presentes algunos le cuentan a Jesús sobre algunos que murieron asesinados por Pilato. Jesús agrega otra desgracia a esta y luego les enseña una parábola. Los dos incidentes (vs 1-5) que le producen angustia, asombro y cuestionamientos a la multitud, son usados por Jesús para enseñar la paciencia de Dios mediante la parábola que sigue (vs 6-9).

- No hay ninguna referencia bíblica al primer incidente, aunque el historiador Flavio Josefo informa de algunas intervenciones sangrientas de Pilato en Jerusalén. Algunos galileos habían viajado una distancia considerable para ofrecer sacrificios en Jerusalén. No estaban haciendo otra cosa que cumplir con los mandamientos de la Torá. Al final, ellos mismos fueron sacrificados por la crueldad romana. ¿Serían ellos más pecadores que los demás? Tanto Jesús como Pedro eran conocidos como galileos. Quienes le contaron esto a Jesús, ¿trataron de hacer alguna conexión? ¿Son los galileos más pecadores que los judíos (habitantes de Judea cuyo centro era Jerusalén con su templo)? Esta disputa de ver quién era más pecador venía desde los tiempos en que el pueblo de Dios estaba dividido en dos reinos, el del Norte (Galilea), y el del Sur (Judea).
- Jesús destruye el pensamiento popular que hace a algunos más pecadores que otros, agregando a la historia de los galileos asesinados el accidente que mató a dieciocho judíos en Siloé en Jerusalén (¡Siloé estaba en la ciudad santa!). Ninguna de las personas que pertenecían a estos dos grupos eran más pecadoras que otros, o más “santas” que otras. *Todos necesitan arrepentirse.*
- Los sufrimientos sobre algunos en particular no son señal del juicio de Dios sobre algunos individuos, sino señal de su ira provocada por toda la humanidad pecaminosa. Por eso Jesús sentencia dos veces: “Si ustedes no se arrepienten, también morirán como ellos” (vs 3, 5).
- Jesús no llama a la especulación: “Algo habrán hecho estos galileos para merecer semejante castigo”, sino a mirar nuestra propia condición de pecadores y de nuestra propia mortalidad, y nos llama al arrepentimiento. Somos como los galileos, los jerosolimitanos, los samaritanos, los romanos, los latinos, los anglos... y la lista puede seguir. Todas las personas nacidas en esta tierra traen consigo la semilla del pecado y todas, sin excepción alguna, necesitan arrepentirse para no perecer.

- ¿Qué significa el llamado de Jesús al arrepentimiento? Arrepentimiento es el reconocimiento del pecado, no solo de uno a algunos en particular, sino de nuestra condición pecaminosa que nos condena eternamente mientras lastima al prójimo –y aun a nosotros mismos. El arrepentimiento también incluye la confianza en aquél que puede perdonar y cambiar el corazón, Jesucristo. Una definición amplia de arrepentimiento va más allá del reconocimiento del pecado que produce incertidumbre, temor, y hasta terror del castigo eterno. El arrepentimiento que produce el Espíritu Santo nos acerca la gracia y el amor de Dios para rescatarnos en nuestra desesperación, dándonos esperanza de vida eterna junto a Dios. Ese arrepentimiento nos cambia el corazón.
- Con la parábola que sigue a este llamado al arrepentimiento, Jesús cambia el enfoque de la conversación y de nuestra vista. En lugar de mirar y juzgar a los que sufrieron desgracias, nos mueve a mirarnos a nosotros mismos. No somos mejores porque no sufrimos desgracias como la de los galileos o de los que trabajaban en Siloé.
- El centro de la parábola es Jesús, el viñador, que ruega al dueño –su Padre– darle tiempo para recuperar la higuera –el no arrepentido– y si al final de un tiempo no da fruto, entonces será cortada –el no arrepentido será condenado al infierno–.
- Hay dos pasajes que enriquecen la enseñanza de esta parábola. Un pasaje muestra la condenación de los infructíferos: “En eso [Jesús], vio una higuera cerca del camino y se acercó a ella; pero al no hallar en ella nada más que hojas, le dijo: ‘¡Nunca más vuelvas a dar fruto!’ Y al instante, la higuera se secó” (Mateo 21:19). El otro pasaje muestra la esperanza. Jesús dijo: “Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer” (Juan 15:5).

- Dios viene a buscar frutos que ni siquiera son para él. Una buena lista de cosas que Dios espera de los cristianos está en Mateo 25. Los frutos que el Espíritu Santo produce en los creyentes sirven para dar testimonio de la gracia de Dios y para hacerle bien al prójimo. Pero los frutos que Dios espera no son el centro de la parábola, sino el pedido del viñador, de Jesucristo, que le pide al Padre: “Ten un poco de paciencia, déjame hacer algo por esa higuera.” Estamos viviendo en el tiempo de la paciencia de Dios. Así lo corrobora el apóstol Pablo en Romanos 2:3-4 cuando dice: “Y tú, que juzgas a los demás pero practicas las mismas cosas que ellos, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios? ¿No te das cuenta de que menosprecias la benignidad, la tolerancia y la paciencia de Dios, y que ignoras que su benignidad busca llevarte al arrepentimiento?”

PARA REFLEXIONAR

1. Accidentes y otras calamidades y desastres pueden golpear a cualquiera, fieles creyentes o incrédulos.
 - i. ¿Cómo reaccionas cuando te enteras de cosas así?
 - ii. ¿Piensas que hay un juicio particular de Dios sobre algunas personas en estas situaciones?
2. Si alguna vez has pensado “algo malo habrán hecho para merecer semejante cosa”, y a la luz de esta enseñanza de Jesús, ¿cuál crees que podría ser de aquí en más tu forma de pensar?
3. No importa lo que nosotros hayamos sido o hecho en el pasado, lo que importa es saber lo que Jesucristo fue y es, y lo que hizo por nosotros: él derramó su sangre en sacrificio

para quitarnos la culpa de nuestro pecado y darnos un espacio en su reino y producir frutos dignos de arrepentimiento.

- i. ¿Qué lugar ocupas en el huerto del reino de Dios?
 - ii. ¿Qué frutos estás dando?
4. Juan el Bautista preanunció esta parábola de Jesús cuando dijo en Lucas 3:9 “El hacha ya está lista para derribar de raíz a los árboles; por tanto, todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado en el fuego”.
- i. ¿Quiénes se benefician con los frutos que tú produces en el huerto del reino de Dios?
 - ii. ¿Cómo te han bendecido los frutos de otras “higueras” plantadas en el huerto del reino de Dios?